

NOTAS A LA OBRA
Violinesca
para violín y orquesta
de Zárate



Dentro de la producción sinfónico-concertante del compositor **José Zárate** (1972) –compuesta de diferentes conciertos para piano, guitarra, fagot, acordeón, clarinete, viola o violín–, está presente una personal idealización sobre la relación del texto y su interpretación como declamación poética. La obra *Violinesca* para violín y orquesta ofrece a todos los instrumentos la posibilidad de mostrar sus capacidades expresivas como declamadores poéticos, y especialmente al solista como declamador escénico de un texto poético-musical sin significación objetiva determinada.

En dichas obras, como en el resto de su música, Zárate plantea que *"el lenguaje está a disposición de la forma; la forma se supedita a la fuerza del diálogo y la expresividad, y la música queda a disposición del intérprete"*. Estas anotaciones del compositor, recogidas por la Dra. Marta Cureses en *"Música para piano de José Zárate"* (Diputación de Jaén, 2019), encierran varios principios que han sido desarrollados con carácter evolutivo en cuanto a razonamiento conceptual en sus obras. Entre esos principios destaca el sentido de construcción a partir de un vocabulario sonoro de signo funcionalista. Cuando Zárate habla de un lenguaje a disposición de la forma y una forma sujeta a la fuerza del diálogo entre cauces sonoros, ratifica un planteamiento compositivo en el que puede observarse, como en la conocida expresión del arquitecto Louis Sullivan, que la *"forma"* siga a la *"función"*, pues este es el criterio que el compositor aplica en su práctica concertante.

En palabras del poeta Juan Carlos Mestre, Premio Nacional de Poesía, en su texto *"José Zárate: los argumentos de la misericordia"* –texto incluido en el CD monográfico con la música orquestal del compositor (*"The future heritage"*) publicado por Sony Classical –: *"La música de Zárate, la plenitud de su decisión, es ahora la delicadeza y el clamor, la última palabra que la vida tiene sobre la vida. Eso es su música, un estado de creencia, otro proceder, una manera definitivamente insurgente de estar en la ilegal belleza del mundo. Habla en Zárate el poeta músico y el anotador de los innumerables signos que pueblan la partitura del universo; hablan a través de él las pupilas ávidas de los enamorados y las manos hechas fuente de los que van a saciar la desesperación de su propio tiempo; los que piensan que la vida carecería de sentido sin una causa de luz: la noche en que las muchachas de Shakespeare, las lechuzas hijas del panadero, abren su corazón a las fugaces y reemprende la Tierra su tarea moral en la restitución de lo hurtado"*.